

## LA PROMESA DE KWAN YIN

### VOTOS ESPIRITUALES Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

*Nunca buscaré ni recibiré la salvación privada, individual; nunca entraré solo en la paz final; pero por siempre y en todas partes viviré y lucharé por la redención de cada criatura en todo el mundo de las ataduras de la existencia condicionada.*

KWAN-YIN

La afirmación incondicional de la promesa de Kwan-Yin sólo puede proceder del núcleo incondicional del ser humano. Las palabras se pronuncian en el tiempo y suelen delimitar el significado. Expresan el pensamiento, pero también lo oscurecen. Ser capaz de usar las palabras de forma que traspasen los límites es reconocer antes de pronunciarlas y darse cuenta después de hacerlo que uno sólo participa en el plano de lo que tiene un principio y un fin, aunque emulando y celebrando lo que no tiene principio ni fin. Cada palabra y cada día son como una encarnación. El silencio y el sueño profundo transmiten una conciencia de la duración que no puede insertarse en el tiempo ordinario, sino que indican el retorno a un sentido primigenio del ser en el que uno no está condicionado ni identificado con acontecimientos externos, recuerdos, anticipaciones, gustos y aversiones, esperanzas y temores, posibilidades y limitaciones. El habla común y la vigilia ordinaria, para la mayoría de los individuos, no son más que espejos empañados que reflejan tenuemente la resonancia y el resplandor de la vigilia espiritual. Cualquier promesa sagrada puede ser pronunciada por un ser humano con una mente vacilante y un corazón inconstante, pero también puede ser afirmada con autenticidad en nombre del Ser más grande que está mucho más allá de la expresión y la formulación, aunque inmanente en ambas.

Esta es la base consagrada de los ritos religiosos, así como la fuente original de las leyes civiles. Emile Durkheim explicó cómo, en una etapa temprana de la evolución de las sociedades, los seres humanos aprendieron a transferir la potencia de los juramentos religiosos a las restricciones seculares y establecieron así un alto grado de fiabilidad en las relaciones humanas. Mohandas Gandhi habló

del sol, los planetas y el poderoso Himalaya como expresión de la fiabilidad última del universo, y enseñó que cuando los seres humanos se atan a sí mismos mediante el poder de un voto, buscan convertirse en totalmente fiables. Si la fiabilidad significa esencialmente una norma constante de éxito incondicional y sin reservas, al hacer un voto uno ve necesariamente más allá de sus propias limitaciones. Si uno es sabio, admite la probabilidad del fracaso y la posibilidad del olvido, pero en algún lugar de su interior sigue queriendo ser medido y puesto a prueba por ese voto. De este modo, un voto incondicional, que libera la voluntad espiritual, calibra el más alto respeto por uno mismo y es vitalmente relevante para el misterio de la auto-transformación.

La promesa de Kwan-Yin es un voto Bodhisattvico que se hace en nombre de todos los seres vivos. Está estrechamente relacionado con la *bodhichitta*, la mente que busca la sabiduría, la semilla de la iluminación. La idea de que un ser humano no iluminado puede generar efectivamente una semilla de iluminación es el supuesto central que subyace a la enseñanza compasiva de los Mahatmas y Bodhisattvas, de los Budas y Cristos. Una gota de agua sugiere un océano; una chispa que pasa o una sola llama es análoga a un océano de luz; lo minúsculo refleja lo grande. Aquí reside la fuerza oculta de la promesa de Kwan-Yin. Lo que puede parecer pequeño desde el punto de vista del yo personal, cuando se ofrece genuinamente en nombre del universo ilimitado de los seres vivos y de toda la humanidad pasada, presente y futura, puede negar verdaderamente la finalidad de la finitud, la ultimidad de lo que parece urgente, la inmensidad de lo que parece inmediato. La mente humana crea sin cesar falsas valoraciones, dando a lo efímero un sentido excesivo de realidad, para sostenerse en un mundo de flujo. Negar de antemano esta tendencia y asignar la realidad sólo al todo requiere un profundo coraje mental. Requiere, mientras uno está vivo, un reconocimiento de la conexión entre el momento del nacimiento y el momento de la muerte, de la íntima relación entre el dolor de un ser humano y el dolor de toda la humanidad. Pero también implica reconocer que seres más grandes que uno mismo han hecho precisamente ese voto, han afirmado esta promesa una y otra vez. Por tanto, uno puede invitarse a sí mismo, por frágil que sea, por débil que sea, a formar parte de la familia de quienes se han elegido a sí mismos como amigos, no reconocidos pero no vencidos, del género humano...

La oportunidad no se produce de inmediato. La oportunidad, como toda sabiduría, debe ser el fruto maduro de experimentos y errores limitados en el tiempo. Al estar ligados al tiempo, son evanescentes; no son duraderos. De la misma manera que uno tropieza y aprende a andar o aprende las tablas de multiplicar entre dientes, puede redescubrir la gracia del movimiento o la lógica profunda de los números elementales. De la misma manera, uno puede redescubrir la etapa superior, el sentido más pleno, el significado más amplio para toda la vida del compromiso que asumió. Supongamos que una persona se resuelve verdaderamente a no herir a ningún ser humano y desea liberar amor en todas direcciones. Si uno se siente profundamente atraído por esta afirmación, ¿qué importa si hay algo imperfecto e inconcluso en sus repetidos esfuerzos por encarnarla? Los individuos maduros, quienes han hecho esto una y otra vez, saben que poco después de que uno ha hecho tal afirmación, va a ser puesto a prueba. Uno ha invitado a la Luz del Logos a brillar en los rincones oscuros de su ser. A través de una mayor conciencia, uno ve elementos inconscientes en su naturaleza, que ni siquiera imaginaba que pudieran ofender, pero que ahora son discernidos como oscurecimientos de sus sentimientos más profundos, de su naturaleza más fina, de su sentido más verdadero y profundo de la fraternidad. Estos descubrimientos son significativos, pero la lección más dura en todo momento es la necesidad primordial de paciencia y persistencia. Esta es una prenda a favor del servicio desinteresado, y nunca puede ser prematura. Siempre será oportuna, aunque la oportunidad imperiosa sólo puede llegar cuando existe una percepción serena, respaldada por la fuerza de la invulnerabilidad personal. . .

*El Gupta Vidya Vol. II*

Por Raghavan Iyer